

Luis Gordon Picardo. Un empresario en los primeros años del Opus Dei (1898-1932)

PEDRO PABLO ORTÚÑEZ GOICOLEA
LUIS GORDON BEGUER

Abstract: *Este artículo trata de reconstruir la biografía de uno de los primeros fieles del Opus Dei. La esencial normalidad de la vida del protagonista y su breve existencia dificultan la documentación de muchas de las etapas de ésta. Aun con todo, la información disponible permite al menos bosquejar el carácter y la personalidad de un alma cristiana en la coyuntura política y económica de la España del primer tercio del siglo XX.*

Keywords: *Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Luis Gordon – Madrid – 1932*

Luis Gordon Picardo. A Businessman in the first years of Opus Dei (1898-1932): *This article attempts to reconstruct the biography of one of the first members of Opus Dei. The intense normality and briefness of the protagonist's life made many of the research phases difficult. However, the available information is enough to create a sketch of the character and personality of a Christian soul, living in the trying political and economical situation of Spain during the first third of the twentieth century.*

Keywords: *Opus Dei – Josemaría Escrivá – Luis Gordon – Madrid – 1932*

Con este título se ha querido destacar que el personaje protagonista de este artículo fue un trabajador. Un hombre que vivió en la España del primer tercio del siglo XX y al que afectaron las circunstancias coyunturales de la época: en particular, la crisis de Cádiz y la expansión de Madrid. Como es lógico su

relación con la actividad profesional no agota su realidad vital que, aunque corta en el tiempo –treinta y cuatro años–, fue muy rica en acontecimientos y escenarios. Su “normalidad” le convierte en personaje difícil de biografiar por la escasez de fuentes documentales; de hecho, el principal interés que suscita su biografía para nuestro propósito radica, como seguro que él admitiría, en que fue uno de los primeros miembros del Opus Dei. Siendo esto así, incluso resulta complejo precisar la fecha y circunstancias en que conoció a san Josemaría. Sin duda también realza su perfil el hecho de que sean numerosos los testimonios que lo recuerdan como un hombre santo, incluido el del propio san Josemaría¹.

Durante los últimos treinta años han sido muchas las breves referencias bibliográficas sobre la relación del biografiado con san Josemaría. En esos casos solían añadirse algunas pinceladas de la vida de aquél². En este artículo se ha buscado ordenar la información disponible y sustentar documentalmente cada acontecimiento; labor nada sencilla y que ha ofrecido resultados bastante escasos: las pesquisas en archivos y bibliotecas oficiales han sido casi baldías³. Por ello la estructura del trabajo se establece a partir de los acontecimientos cronológicos más relevantes y los ambientes geográficos en que tuvieron lugar.

¹ Luis Gordon Beguer recuerda que en varias ocasiones oyó a mons. Escrivá de Balaguer que su tío Luis era un santo, que había muerto muy maduro y fue ejemplo de fidelidad (cfr. Testimonio, 26 de mayo de 1994).

² Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 115-119; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976, pp. 159-160; José Miguel CEJAS, *José María Somoano en los comienzos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1995, pp. 96-97, 170, 180-181 y 189-191; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 104; Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, edición crítico-histórica, preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Madrid, Instituto Histórico Josemaría Escrivá – Rialp, 2002², p. 807 (en adelante, *Camino*, edición crítico-histórica); Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, p. 181; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997, t. 1, pp. 428, 430-431, 451-452 y 625-626.

³ A pesar de todo queremos agradecer desde estas líneas la extraordinaria amabilidad con que en todos los casos hemos sido atendidos: Archivo General de la Prelatura, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de la Administración, Archivo Histórico de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional, Archivo Militar de Segovia, Archivo Militar de Guadalajara, Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, Archivo Municipal de Ciempozuelos, Archivo Histórico Universitario Complutense, Archivo Histórico Universitario de la Universidad Politécnica de Madrid, Asociación de Cerveceros, Archivo Central de la Dirección General de Policía y Archivo Histórico de las Oblatas del Santísimo Redentor de Ciempozuelos. Vaya nuestro agradecimiento también a José M^a Vega Gutiérrez, quien nos ayudó decisivamente a resolver algunos interrogantes médicos, y a Domingo Vega Gutiérrez, básico para solucionar nuestros problemas informáticos. A Enrique Azcárate por su ilusionado apoyo. Mención especial requieren François Gondrand y Eric Necker, quienes realizaron las investigaciones para intentar documentar el “período francés” de Luis. Desde luego, sin los documentos y recuerdos que conserva la familia hubiera sido imposible siquiera pensar en comenzar este trabajo.

NACIMIENTO Y FAMILIA

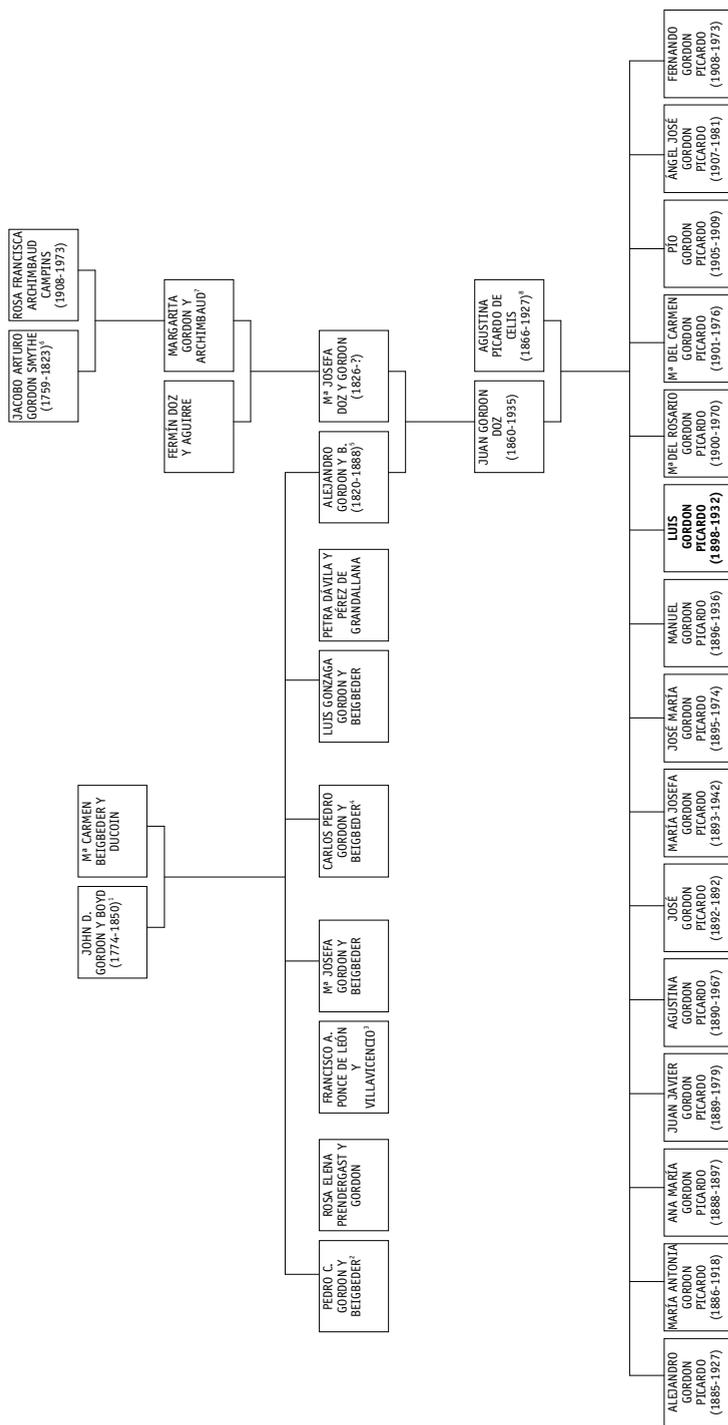
Luis Gordon Picardo nació en Cádiz el 20 de agosto de 1898. Sus padres fueron Juan Gordon y Doz y Agustina Picardo Celis, quienes tuvieron quince hijos, si bien tres de ellos murieron de niños (Ana María, José y Pío)⁴. Ellos habían nacido en Jerez de la Frontera (Cádiz) y la familia de la madre tenía origen italiano⁵. En un momento indeterminado de final del siglo XIX la familia tiene que abandonar Jerez y trasladarse a Cádiz, probable consecuencia de la mala marcha de los negocios familiares. Su hermano Juan nació ya en Cádiz en 1889.

En su padre se unieron dos ramas de la familia Gordon existentes en España. Esta familia, de procedencia escocesa, se había instalado en Cádiz a mediados del siglo XVIII, para después irse a Jerez con el objeto de dedicarse al comercio de vinos. El primero en hacerlo fue Arthur Gordon (1729-1815). Al negocio de Arthur se unió su sobrino James Arthur Gordon y Smythe quien contrajo matrimonio en Cádiz con Rosa Francisca Archimbaud; esta rama de la familia figura en el árbol genealógico que se reproduce en estas páginas. James Arthur era, a su vez, tío de John David, y Arthur tío-abuelo de John David. Este último se estableció en Jerez llamado por su tío James Arthur para trabajar en el negocio familiar y es el bisabuelo de Luis. De forma que el padre de Luis tenía como primer y cuarto apellidos el de Gordon, pues el abuelo había contraído matrimonio con una nieta de James Arthur.

Desde el siglo XVII el 90 por 100 de las exportaciones de vinos de Jerez tenía como destino el mercado inglés. Entonces esas actividades se dirigían desde la propia Inglaterra y un socio se establecía en España para controlar el mercado. A partir del s. XVIII estas sociedades comienzan a establecerse en territorio peninsular. Los sobrinos de Arthur Gordon fueron los primeros británicos en fundar una casa comercial dedicada a la exportación de vinos en

⁴ En un papel suelto del Fondo Soto Molina del Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, aparecen seis hijos más del matrimonio. Esto no se ha podido cotejar con ninguna otra fuente y más parece que pueda tratarse de un error del propio Soto Molina. Sus nombres serían: Margarita, Jacobo, Luisa, Javiera, Alejandrina y Alfonso.

⁵ Testimonio de Mercedes Gordon Pérez y certificación de partida de Bautismo de Luis Gordon Picardo. Cfr. cuadro genealógico de la familia Gordon. Según esta certificación Luis fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la parroquia de S. Antonio de Padua en Cádiz. Recibió el nombre de Luis, y firma en algunas ocasiones como Luis Gonzaga, un nombre habitual en la familia. Por el recordatorio de su Primera Comunión se puede saber que la recibió en la iglesia de María Reparadora, ya en Jerez de la Frontera, el 6 de enero de 1909. El recordatorio de ejercicios espirituales permite una nueva referencia cronológica y geográfica: enero de 1913 en San Sebastián. Por el testimonio de Mercedes Gordon de 28 de mayo de 2005 y la bibliografía al uso sobre la Historia de Cádiz, utilizada en el presente estudio, se sabe que los Picardo habían llegado a Cádiz en el siglo XVIII como financieros, banqueros, fletadores y marinos. En la catedral de Cádiz se encuentran diversos enterramientos de esta familia.



1. Carlos Eduardo Gordon y Jacobo Arturo eran hermanos, John David hijo de Carlos Eduardo y, por tanto, sobrino de Jacobo Arturo.
2. Caballero de la orden española de Carlos III.
3. Era marqués del Castillo del Valle de Sidueña, Gentil hombre de Cámara de S. M., Senador del Reino, Caballero Maestrante de la de Sevilla y de la orden de S. Juan de Jerusalén.
4. Caballero de la orden de S. Juan de Jerusalén.
5. El matrimonio de Alejandro y María Josefa tuvo trece hijos: María del Carmen (casada con el conde de Cañete del Pinar), Margarita, Alejandro (religioso), Jacobo, Luis Gonzaga (casado con M^a Josefa de la Serna), María Josefa (religiosa), Juan (padre de Luis), Luisa, Jáviera (religiosa), Alejandrina, Ángel, José María y Alfonso.
6. Jacobo Gordon y Rosa Francisca Archimbaud tuvieron cinco hijos: Salvadora, Margarita, Cristina, Rosa Carlota y Jacobo Pedro. Una nieta de este, María Nicolasa Gordon, casará con Pedro Nolasco González de Soto, marqués de Torre Soto de Brivesca; éste era hijo de Manuel González Ángel, origen de González Byass. Esta rama de la familia conectará también en generaciones posteriores con los Domecq. Toda esta reconstrucción del árbol genealógico y los datos de las personas que se ofrecen en las notas siguientes en *Fondo Soto Molina*, Archivo Municipal de Jerez, L. 12, E. 226; L. 37, E. 554 y L37, E. 548.
7. Dña. Margarita casó con D. Fermín Doz en 1808. Más tarde lo hará en segundas nupcias con D. José de Eceza.
8. Su hermano Marcelino fue Alcalde de Jerez de la Frontera a finales de la década de 1910. Figura como labrador rico y propietario de extensas fincas. Ayudó mucho a su hermana en los momentos de crisis económica por los que atravesó el matrimonio. En 1925, como se verá, éste constituyó con el padre de Luis y con el propio Luis la sociedad en comandita "Gordon y C^{ta}", siendo el principal socio capitalista. No fue éste el único negocio en que participó con otros sobrinos.

Árbol genealógico de la familia Gordon.

Jerez de la Frontera, en 1795, aunque se habían instalado algunos años atrás adquiriendo tierras⁶.

Arthur había nacido en 1729 en Escocia y, debido a sus convicciones religiosas –era católico– y políticas –firme partidario de los Estuardo–, fue víctima de persecución, sobre todo tras la batalla de Culloden de 1746; quizá este hecho le llevó a emigrar. No está clara la fecha de su llegada. En Cádiz casó con Rosario Morrow (o Morrourgh) y Navarro, natural del Puerto de Santa María (Cádiz), en 1776. Decidió dedicarse al comercio de vino y adquirió algunas pequeñas bodegas en Jerez, hasta que en 1787 hizo construir una en la plaza de las Atarazanas de dicha localidad gaditana; aquí empieza a gestarse la fortuna de la familia, que prácticamente desaparecerá a mediados del XIX. Arthur dio al comercio de estos caldos un nuevo desarrollo al introducir innovaciones, además de en el ámbito de la producción, en el de su distribución, contando con una red de agentes para vender sus vinos, no sólo en Gran Bretaña, si bien en ese país se encontraban la mayor parte de sus clientes. Arthur y Rosario sólo tuvieron un hijo, que falleció siendo niño. Este hecho le llevó a solicitar la colaboración de dos sobrinos para que continuaran los negocios: Robert y James Arthur, que eran primos. Arthur falleció en Cádiz en 1815⁷.

Los hijos de Robert no continuaron el negocio y James Arthur, ya Jacobo Arturo, fue quien le dio un mayor impulso, siendo el principal artífice de la buena marcha de Gordon y C^a. Después de su fallecimiento la gestión fue decayendo. Le sucedió su hijo Jacobo Pedro, pero todavía estaban John David, castellanizado a Juan David, y Gedeón Cranstoun (casado con una hija de Jacobo Arturo, Salvadora).

En la historia que este trabajo aborda, todo esto, aunque lejano, resulta de interés: tanto lo que ocurre con Juan David, como lo que ocurre con Jacobo Arturo y sus descendientes, así como los avatares de sus negocios, primero unidos y después cada uno por su cuenta. De esos avatares se pueden deducir, de un lado, las dificultades del padre de Luis, que le llevaron a múltiples cambios de residencia, y, de otro, se puede comprender que san Josemaría dijera de Luis que

⁶ Sophie LIGNON-DARMAILLAC, *Les grandes maisons du vignoble de Jerez (1834-1992)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, p. 178 y María del Carmen LARIO DE OÑATE, *La colonia mercantil británica e irlandesa en Cádiz a finales del siglo XVIII*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2000, p. 154.

⁷ Las fuentes de información no son del todo coincidentes en los detalles sobre esta etapa: por un lado el libro de Lignon-Darmaillac y por otro el estudio sin fecha e incompleto localizado en el Archivo Municipal de Jerez de la Frontera en el Fondo Soto Molina y parece que realizado por éste, sobre la familia Gordon (L. 12, E. 226). Aquí se han tratado de encajar en lo posible ambas; las diferencias radican en algunas fechas de constitución de sociedades o de llegada de Arthur y de sus sobrinos. También está confuso en Lignon-Darmaillac el papel de John David Gordon y Boyd en estos negocios.

se trataba de una persona perteneciente a familia muy conocida, precisamente debido a la extensión e importancia de sus ascendientes.

Juan David el 31 de diciembre de 1847 abandona Gordon y C^a; ésta siguió hasta 1878, año en que quebró bajo otras denominaciones y alentada por Jacobo Pedro Gordon Archimbaud y posteriormente por su hijo José Gordon Villaverde, pero ya no fue más que una pálida sombra de la que había alcanzado a ser una de las principales compañías exportadoras de Jerez de la Frontera.

Juan David había contraído matrimonio con Carmen Beigbeder, hija de Pedro Beigbeder, propietario de otra de las grandes exportadoras de Jerez de la Frontera. Al abandonar Gordon y C^a se hizo cargo de Pedro Beigbeder y C^a. Fue vicecónsul británico en Jerez. Su mujer murió en 1840 y él en 1850. Cuando su mujer falleció el capital social de Pedro Beigbeder y C^a ascendía a 13.000.000 de reales: en aquella época una verdadera fortuna. Pues bien, a la muerte de Juan David el negocio pasó a sus hijos: Pedro Carlos, Carlos Pedro y Alejandro (abuelo de Luis). Estos se hicieron cargo del mismo hasta que se declaró en quiebra en 1858, siendo imposible, al menos de momento, averiguar sus causas. Además de cuestiones relacionadas con la gestión o la difícil coyuntura en la que les correspondió realizar sus actividades, la explicación pudiera encontrarse en el hecho de que en la partición de bienes de Juan David, realizada en abril de 1855 ante el notario Manuel García de Acuña, se incluyó el caudal de la sociedad en el cuerpo general de bienes o, al menos, buena parte de su inmovilizado. Aunque no se dispone de información suficiente, es probable que esta circunstancia pudiera haber descapitalizado la sociedad, al menos parcialmente. El hecho es que el 27 de agosto de 1858 se declaró en quiebra, sólo ocho años después del fallecimiento de Juan David.

El 3 de enero de 1859 se elevó a escritura pública el arreglo con los acreedores, tras celebrarse el concurso⁹. Se disolvió así Pedro Beigbeder y C^a y se constituyó con el mismo domicilio y los mismos socios Gordon Beigbeder Hermanos, que fue disuelta en 1872. «Posteriormente los nietos y sucesores de los hermanos Gordon Beigbeder han tenido diversos negocios de vinos, pero en realidad no pueden ser considerados como sucesores de las primitivas casas

⁸ El convenio de la separación, por razones de interés recíproco, como quedó reflejado en la escritura, se realizó el 31 de diciembre de 1847 ante el notario José M^a Salazar. Se le adjudicaron a Juan David 1.000.000 de reales, varias fincas e inmuebles y otros 240.000 reales cuando se liquidaran unas cuentas pendientes.

⁹ Noticias procedentes del estudio de Soto Molina, p. 47. La escritura se realizó ante el notario de Jerez Hipólito Abela Echarri el 3 de enero de 1859. Un resumen básico de dichos acuerdos hace entender que los acreedores aceptaron una reducción del 50 por 100 de lo que se les adeudaba, cantidades que asumía el marqués del Castillo, casado con Josefa Gordon. Pedro y Alejandro ponían todo el caudal a disposición del marqués.

citadas»¹⁰: es posible vislumbrar entre esos nietos al padre de Luis y, como se ha dicho, en estas dificultades, las razones de su primera salida de Jerez con destino a Cádiz. Por entonces Juan Gordon Doz habría contraído matrimonio con Agustina Picardo y Celis, en la parroquia de S. Marcos, de Jerez, en 1883.

Juan Gordon Doz se crió, en lo político, en una familia de hondas raíces carlistas y en el Tradicionalismo se mantuvo hasta el final de sus días. Fue un hombre de fuertes convicciones religiosas y de profunda fe, de lo que son buena prueba las abundantes vocaciones que prendieron entre sus hijos, amén de la propia de Luis: cuatro hijas religiosas y un hijo sacerdote¹¹.

Cuando nació Luis, la familia vivía en Cádiz y se dedicaba a la importación de productos de Cuba y, en general, del continente americano¹². En una ocasión, la ausencia de un documento impidió la entrada en el puerto de Cádiz de una de las expediciones, lo que les supuso la ruina. Para el pago de las deudas y pérdidas ocasionadas tuvieron que desprenderse de los inmuebles de que disponían en Cádiz, cuyas rentas formaban parte de los ingresos familiares. Una familia amiga les acogió en Utrera (Sevilla) en donde vivieron entre 1905 y 1907¹³. Allí nació Ángel. En 1908 regresaron a Jerez, donde nació Fernando¹⁴. El día 6 de enero de 1909 Luis recibió la Primera Comuni3n en la iglesia de María Reparadora. Sin duda fueron años duros para la familia puesto que, además, vieron fallecer a Pío con cuatro años de edad en 1909.

¹⁰ Estudio de Soto Molina, p. 47. Enrique MONTAÑÉS, *La empresa exportadora del jerez. Historia económica de González Byass, 1835-1885*, Cádiz, González Byass y Universidad de Cádiz, 2000, p. 47, muestra esa sociedad como una empresa de «larga y destacada trayectoria que se terminó extinguiendo». Este autor se detiene en aclarar la tipología de las compañías que surgieron en Jerez en relación con el negocio del alcohol y la diferencia entre exportadores y almacenistas. Los Gordon formarían parte de los primeros, aunque algún año dieran más volumen al almacenado.

¹¹ Se dispone de una carta suya dirigida a su hijo Juan, fechada en Madrid el 20 de agosto de 1928, poco después del fallecimiento de su mujer y de su hijo Alejandro, y un fragmento de otra dirigida a su hija Carmen, de la que no se conserva el encabezamiento, si bien el contexto permite intuir que es más inmediata a dicho deceso, en las que se respira un profundo sentido cristiano.

¹² Según testimonia Mercedes Gordon en un trabajo realizado para el congreso familiar celebrado en 2004 “Los Gordon en España”, cuando el padre de Luis «formó familia se dedicó a la industria: fabricación de alcohol, importación de azúcar de Cuba, malterías... Los avatares industriales y económicos [...] le llevaron dos veces a la ruina de la que emergía gracias a su fortaleza de espíritu y a su trabajo».

¹³ Los padrones municipales de Cádiz les sitúan en la calle Benjumeda, número 20, entre 1896 y 1901. Después, y hasta su partida a Utrera, se pierde el rastro.

¹⁴ Testimonio oral de Luis Gordon Beguer de 23 de mayo de 2005. Lo narrado forma parte de tradiciones familiares, así como el hecho de que el que no se dejara entrar a ese barco en el puerto obedeció a la denuncia de un particular. El nacimiento de Fernando ocurrió en la calle Amargura, que probablemente fuera el domicilio familiar por entonces.

Aunque no sea este lugar adecuado para realizar un estudio sobre la situación de Cádiz a principios del siglo XX, sí que se hacen necesarios algunos breves comentarios. Cádiz había tenido un siglo XIX difícil en muchas fases del mismo, pero el final no pudo ser peor tras la pérdida de las colonias en 1898 y la crisis consiguiente. Buena parte de los reajustes necesarios en las actividades económicas más tradicionales –en la ciudad, en relación con las finanzas, el comercio y el puerto y la construcción naval, y en el campo por las dificultades que añadió a la agricultura del interior la filoxera y algunas temporadas de sequía– habían llevado a una pésima situación económica y social, con bajos jornales, incremento del paro, aumento de la mendicidad y la picaresca y una mortalidad muy elevada. Todos estos acontecimientos explican una emigración creciente de gaditanos en estas fechas¹⁵. Un panorama sombrío y depresivo que afectó de pleno a la familia Gordon Picardo, obligándola también a la emigración.

JUVENTUD Y TRASLADOS FAMILIARES

Poco duró el regreso jerezano, pues en 1910 la familia se desplazó de nuevo y esta vez para no regresar más a la tierra natal. Luis contaba 12 años cuando su padre fue nombrado delegado de la zona norte de España de la firma Domecq, primos de la familia, con el objeto de abrir y consolidar en ese mercado los vinos de Jerez. Se establecieron en S. Sebastián. Es posible que este nuevo contacto con el mundo de los caldos y bebidas alcohólicas fuera fuente de conocimientos relevantes, útiles en el futuro.

Una vez allí su padre fue nombrado cónsul británico¹⁶. Su hermano Juan abandonó la carrera de Medicina en el cuarto curso, con 21 años, para ayudar a su padre en esta ardua empresa, verdadera aventura norteaña. Por un manuscrito de Juan se sabe que «nuestra vida con tanta familia era muy económica y modesta» y que su padre se fijó en él por la incertidumbre ante los nuevos negocios¹⁷. En esos años sus hermanas Josefa y Agustina ingresaron en las Reparadoras de San Sebastián y en el Carmelo de Pau en 1912 y 1913 respectivamente. Este hecho sin duda dejó huella en Luis, quien realizó ejercicios espirituales ese año 1913.

¹⁵ Cfr. Alberto RAMOS SANTANA, *Cádiz en el siglo XIX. De ciudad soberana a capital de provincia*, Madrid, Sílex, 1992, pp. 86-130 y José Luis MILLÁN CHIVITE, *Cádiz siglo XX. Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge (1898-1979)*, Madrid, Sílex, 1993, pp. 73-78 y 103-120.

¹⁶ Referencias tomadas del trabajo realizado por Mercedes Gordon Pérez para el congreso familiar «Los Gordon en España».

¹⁷ Agradecemos esta información a Mercedes Gordon, hija de Juan.

No se sabe más de esta etapa. Uno de sus hermanos, Fernando, estudió en el colegio de los maristas, pero de él no ha sido posible localizar ninguna documentación que acreditara la institución en la que realizó sus estudios.

Después de cinco años en San Sebastián, narra su hermano Juan: «en 1915 nos trasladamos a Madrid. Mi padre mantuvo sus negocios de representación en los que le ayudaba». La primera residencia estuvo sita en la calle Claudio Coello; allí falleció su hermana María Antonia en 1918, como consecuencia de una epidemia de gripe. Este deceso llevó a la familia a buscar nueva residencia en zona más saludable y se compró casa en Ciudad Lineal, uno de los numerosos ámbitos de construcción reciente en la capital del Reino, dada la corriente de inmigración que recibió Madrid durante el primer tercio del siglo XX¹⁸. La familia Gordon aportó algo a esos 449.493 inmigrantes que recibió Madrid en aquellos años y que le permitió duplicar su población hasta casi alcanzar el millón de habitantes en 1930¹⁹.

Los años de San Sebastián y los primeros de Madrid están llenos de interrogantes difíciles de resolver. La situación económica al llegar a la primera de estas ciudades fue bastante apretada: nada hacía presumir ese calificativo de situación desahogada y miembro de familia acomodada que caracterizará a Luis algunos años más tarde y que es como él resulta habitualmente más conocido. Entonces ¿qué ocurrió entre el traslado a San Sebastián (1910) y la constitución de la maltería (1925)? ¿Qué es de la vida de Luis? Los únicos datos ciertos son que perteneció al reemplazo militar de 1919, que en ese momento la familia ya está en Madrid, y que entre octubre de 1922 y mediados de 1923 estudió en Nancy, como se trata más adelante. Pero hay aproximadamente doce trascendentales años de los que se sabe muy poco: qué estudió y dónde; cuándo, por qué y cómo se inician sus inquietudes por los demás, expresadas en aquilatadas formas de caridad años más tarde; cuánto y cómo influyeron las difíciles infancia y juventud que le tocó vivir y el ambiente profundamente cristiano en que se desarrolló; ¿siguió siendo siempre su lugar de residencia el ambiente familiar, o por estudios tuvo que abandonarlo?... Sin duda ocurrieron hechos decisivos de su biografía que sólo los actos externos que tienen lugar en el final de los años veinte y en sus cortos treinta –de los que se cuenta con mejor documentación–, permiten intuir. Conviene insistir pues, en que Luis está atravesando por algunos de los periodos

¹⁸ Residieron en la calle Allendesalazar, 2. De ahí pasaron en 1925 a la calle Hermosilla, 34 y más tarde al paseo de la Castellana, 16, que es donde falleció Luis.

¹⁹ Cfr. Ángel BAHAMONDE – Jesús MARTÍNEZ MARTÍN – Fernando DEL REY REGUILLO, *La Cámara de Comercio e Industria de Madrid 1887-1987. Historia de una institución centenaria*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1988, pp. 132-148; Santos JULIÁ, «Madrid, capital del Estado (1833-1993)», en Santos JULIÁ – David RINGROSE – Cristina SEGURA, *Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Alianza, 1995, p. 453 y José Luis GARCÍA DELGADO – Miguel CARRERA TROYANO, «Madrid, capital económica», en Luis GERMÁN *et al* (eds.), *Historia Económica regional de España*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 218.

más trascendentales de la vida de las personas, dado que, desde los 12 y hasta los 21, estubo en S. Sebastián, siendo esta la etapa de su vida peor documentada.

Uno de los mayores esfuerzos en la búsqueda de apoyo documental se dirigió hacia la localización de sus expedientes académicos, tanto de bachillerato como universitario. No ha sido posible. De acuerdo con ese dato, y salvo ulteriores investigaciones, no está documentado que fuera en sentido estricto ingeniero, aunque los estudios que cursó en Nancy gozaban de especial prestigio y tenían una alta cualificación. ¿También él, llegada la mayoría de edad, tuvo que implicarse en los negocios paternos como su hermano Juan? ¿Por qué el traslado a Madrid? ¿A qué se dedicaron entre 1919 y 1925? La constitución de la maltería no puede ser un hecho aislado que surge como por ensalmo. Sin duda Madrid se había configurado como la capital del capital –se ha repetido hasta la saciedad– y era un mercado excelente por su crecimiento demográfico, el diseño radial de las vías de transporte y comunicaciones, así como la proximidad de dos grandes fábricas de cerveza: Mahou –fundada en 1890– y El Águila –en 1900. La primera no comenzó a fabricar su propia malta hasta entrados los años veinte; El Águila disponía de maltería propia, aunque consumió también de la de los Gordon. Pero ¿qué ocurrió entre la llegada a Madrid y la constitución de la sociedad? Son seis largos años de los que sólo se puede documentar el breve período de estudios en Nancy. Probablemente el traslado a Madrid tuviera como horizonte adentrarse en negocios propios, aprovechando las rentas de situación y los conocimientos adquiridos.

La escasa documentación que se ha podido obtener para este período se refiere al momento de su reclutamiento para prestar el servicio militar. Como puede suponerse, gran parte de su expediente, que se abre el 10 de marzo de 1919, es protocolario y de escasa relevancia, pero hay algunos aspectos de interés²⁰. Fue declarado útil para el servicio como soldado y destinado a la 1ª Comandancia de Intendencia. Aunque tenía que incorporarse en febrero de 1920, una prórroga retardó su ingreso hasta el 1 de octubre de ese mismo año.

²⁰ En esa documentación se encuentran algunos datos difíciles de cotejar y chocantes. Aunque la partida de Bautismo señala como fecha de su nacimiento la del 20 de agosto, el expediente militar recoge en dos ocasiones diferentes la del día 22 del mismo mes. Si en el momento de rellenar su ficha de filiación, firmada por él, se recogió como profesión la de estudiante, unos meses más tarde, el 1 de agosto de 1919, cuando se le hizo entrega de la cartilla militar, se rectificó su profesión introduciendo la de ebanista, primera y única mención a dicho trabajo en la vida de Luis. La descripción del nuevo recluta puede tener algún interés para imaginar a Luis, aunque es posible que haya en ella mucho de lugar común: “sí sabe leer y escribir, su religión C.A.R. (Católica, Apostólica, Romana), su estado soltero, su estatura un metro setecientos cincuenta centímetros, su perímetro torácico ochenta y tres centímetros. Sus señas: pelo negro, cejas pobladas, ojos negros, nariz regular, barba redonda, boca regular, color trigüeño, frente ancha, aire marcial”, *producción y señas particulares* fueron espacios del formulario que se dejaron en blanco. Archivo Militar de Guadalajara.

Este retraso en la denominada entonces “cuota militar” (servicio militar) fue posible mediante el pago de 125 pesetas. Ese día de octubre empezaba el primer período de tres meses de servicio, siendo destinado a la Compañía de Panadería Automóvil en Madrid. El 1 de noviembre juró bandera ante la del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey y el 31 de diciembre de 1920 volvió a su casa tras haber cumplido el primer período. El 1 de marzo de 1921 hubo de acudir de nuevo para cumplir su segundo período de dos meses volviendo a la Compañía de Panadería Automóvil. El inicio de las hostilidades en África le obligó a incorporarse otra vez a filas el 1 de agosto, esta vez a la Compañía de Plaza. El 30 de septiembre de ese año se registra en su documento de filiación otro pago de 125 pesetas correspondiente a la redención del tercer plazo de su cuota, tal y como estaba previsto en la Ley de Reclutamiento, que se debió ver recortado como consecuencia del llamamiento a filas realizado con motivo de la guerra. Quizá aprovechando la circunstancia del servicio obtuvo el carné de conducir en noviembre de 1921, lo que le llevó a la Escuela de Automovilistas de Infantería. Estando allí, el 10 de enero de 1922, fue destinado a Melilla por necesidades de la guerra, formando parte de la 3ª Compañía Automóviles expedicionaria [*sic*], donde finalizó su servicio el 19 de septiembre de 1922. Para salir a estudiar a Francia tuvo que contar con la autorización militar, que le fue concedida el 27 de septiembre de ese mismo año. Hasta el 20 de febrero de 1923 no finalizó su servicio activo; aunque durante este tiempo no se le exigiera presencia física, sí tenía que contar con el preceptivo permiso para residir en el extranjero.

Se sabe también, por tradición familiar, que en 1925, además de la constitución de la maltería, se vendió la casa de Ciudad Lineal y se instalaron en la calle Hermosilla, esquina con Velázquez. El dolor no se alejaba de la familia y en 1927 fallecían su hermano Alejandro y, meses más tarde, en ese mismo año, su madre, Agustina. Su hermano Juan se fue a Jaén, donde estableció en 1928 la fábrica de cerveza El Alcázar²¹. Su padre, viudo y enfermo, ya no trabajaba, ofrecía su consejo y seguía los asuntos de la maltería a distancia. En ese año de 1928 sus hermanos José y Fernando pasaron a trabajar a la maltería.

FORMACIÓN

En el curso 1922-1923 se desplazó a Nancy, donde, desde 1893, existía una *École de Brasserie*. Esta Escuela había sido iniciativa de la Universidad de Nancy y de algunos cerveceros ante la desaparición, ya lejana en el tiempo, de los gremios, vía tradicional de aprendizaje de un oficio en el Antiguo Régimen.

²¹ En la iniciativa contó de nuevo con la ayuda de los Picardo, así como de algunos amigos.

Para su formación, los cerveceros franceses pasaban temporadas en talleres de toneleros, de fabricación de malta y por supuesto de cerveceros. Alsacia era la región francesa con mayor tradición en todas estas cuestiones. Desde mediados del siglo XIX existía un clamor en determinados ambientes en pro de la creación de una escuela de cerveceros. El propio Pasteur participará años más tarde en esta demanda. La derrota francesa frente a Prusia y la pérdida de Alsacia en 1871, desplazarán los focos de formación hacia París y Lille, por parte de cerveceros aislados, y a Sedan, donde existió otra agrupación. En ningún caso se contó con la ayuda y apoyo del Estado.

Pronto algunas instituciones oficiales comenzaron también a interesarse en la industria de la malta y de la cerveza. Así, en 1888, el instituto Pasteur creará un laboratorio de fermentaciones que dará lugar en 1900 a una École de Brasserie. También en 1890 L'Institut national d'agronomie creó una École Supérieur de Brasserie. Poco a poco la cooperación del Estado fue siendo mayor, y en 1893 surgieron dos nuevas escuelas, esta vez en Nancy y en Douai. Entre estas dos escuelas existían algunas diferencias importantes; quizá la más interesante sea que el procedimiento de fermentación que se enseñaba en una y otra era diferente: en Nancy se hacía a baja temperatura –como en Alemania– y será el que terminará imponiéndose, mientras que en Douai se realizaba a temperatura más alta, como en Gran Bretaña. Esto condicionará el futuro de las dos escuelas y el tipo de cerveza obtenido. El primero lograba cervezas de menos alcohol, más carbonatadas y que se conservaban mejor. Es importante conocer que la fabricación de la cerveza a la altura de 1900 requería de tres fases: «1) La preparación de la malta (elección y limpieza del grano, remojo, germinación y tostación); 2) Preparación del mosto (molienda, disolución, cocción y lupulización del mosto y enfriamiento); y 3) Fermentación del mosto»²².

La escuela de Nancy, que tuvo unos inicios difíciles por la desconfianza de algunos cerveceros que disponían de laboratorios propios, contó sin embargo enseguida con su apoyo entusiasta. La Facultad de Ciencias había dado origen con anterioridad a estudios de Agricultura, de Química y de Industria. En 1893 se añadieron los de Industria Cervecera. Paul Petit fue el director de esta Escuela durante 43 años, por lo que se le considera el alma de la misma. Desde el primer momento intentó crear un centro de altísimo nivel, en el que las relaciones con la Facultad de Ciencias y con las empresas del sector fueran muy estrechas. Apostó

²² Los datos de las Escuelas francesas, en Philippe VOLUER, «L'École de brasserie de Nancy», en André GRELON et Françoise BIRCK (dir.) *Des Ingénieurs pour la Lorraine, XIX^e-XX^e siècles*, Metz, Serpenoise, 1998, pp. 203-205. Las diferencias en los procedimientos de fermentación, en José Luis GARCÍA RUIZ, «La industria cervecera en un país latino: España, 1900-2000», en Carlos BARCIELA – Antonio DI VITTORIO (eds.), *Las industrias agroalimentarias en Italia y España durante los siglos XIX y XX*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2003, p. 213.

por una enseñanza técnica a la que se añadían constantes visitas y correspondencia con los laboratorios más avanzados, incluyendo a los profesionales que salían de la Escuela²³.

En su origen la formación en la Escuela se impartía mediante dos tipos de cursos: los que tenían como destinatarios a cerveceros en ejercicio, de tres meses de duración, y los dirigidos a principiantes, de seis meses. Luis participó en este segundo, denominado Curso Superior²⁴.

El éxito de la Escuela fue muy rápido a pesar de los difíciles años inaugurales, debido a que los propios cerveceros de la Lorena superaron sus iniciales reticencias y enviaron a sus hijos a estudiar allí. Se percibió, por la evolución del sector y la importancia que tenían los descubrimientos científicos, que era necesario un aprendizaje más sólido del oficio y la especialización que ofrecía la Escuela. Como recoge Voluer, «en Lorena se pasó en algunos años del artesano a la industria, del trabajo manual y empírico a la técnica y a la ciencia. Fabricar cerveza no consistía sólo en “fabricar cerveza”, sino que se invocaban otros conocimientos»²⁵. No deja de resultar significativo que en España se optara por importar esta mano de obra, que procedía mayoritariamente de Alemania, para los puestos más cualificados y no deja de ser significativa igualmente, la apuesta de Luis por esa dedicación profesional y en esta Escuela. Como ha quedado dicho, este centro educativo procuró mantener el contacto con los antiguos alumnos y así, entre los pocos papeles personales que se conservan de Luis, se dispone de una carta circular en la que se le invitaba a la reunión anual del año 1932, que se celebraría en Estrasburgo²⁶.

²³ Luis pudo beneficiarse, por lo tanto, de algunos años de experiencia y del contacto con profesionales procedentes de las promociones anteriores.

²⁴ La familia conserva la cartilla universitaria y los recibos que recogen el montante de los pagos efectuados en cuatro momentos. El 3 de octubre de 1922 desembolsó 100 francos por los apuntes del curso, planchas y seguro. El 9 de ese mes pagó 280 francos (20 de la matrícula, 10 en concepto de Biblioteca y 250 por las clases prácticas de Cervecería). Realizó un nuevo pago el 5 de enero de 1923 para las clases prácticas de ese trimestre por un total de 250 francos y uno más el 5 de marzo, por el mismo concepto, un total de 400 francos. En total 1.030 francos, que, siguiendo los cálculos realizados por Martínez Méndez sobre cambios mensuales del franco, supondrían aproximadamente 453,42 pesetas de esos años (unos 650 € del año 2002, según el índice de precios de consumo de Alcaide (2000), pp. 709-710). Cfr. Pedro MARTÍNEZ MÉNDEZ, «Nuevos datos sobre la evolución de la peseta entre 1900 y 1936», en Gonzalo ANES – Luis Ángel ROJO – Pedro TEDDE (eds.), Madrid, Alianza, 1983, y Julio ALCAIDE INCHAUSTI, «Series Históricas Españolas 1898 a 1998», en Juan VELARDE (coord.), Fundación BCSH-Planeta, 2000, vol. 2, pp. 645-712. Las fechas de la realización de los pagos permiten pensar que los seis meses en realidad se corresponderían con el concepto actual de un curso.

²⁵ P. VOLUER, *op. cit.*, p. 208. Traducción propia del siguiente texto original, mucho más rico, y que por ello se transcribe en su segunda parte: «Brasser ne consistait donc plus seulement à fabriquer de la bière mais faisait appel à d'autres connaissances». Se sigue a este autor en todas estas líneas.

²⁶ Junto a la carta se encuentran también algunos folletos turísticos de la zona. Es probable que,

Su curso lo componían un total de 31 alumnos, de cuyos nombres no parece aventurado colegir que se trataba del único extranjero de la promoción²⁷. Desde octubre de 1922 hasta diciembre de ese mismo año, Luis vivió en el 22 rue Saint-Michel, como prueba su carné de la Association des étudiants, en el centro de la ciudad vieja de Nancy (al final de este trabajo aparece la casa donde se alojó). Se acierta a ver en dicho carné, en el espacio para escribir la dirección, que se aloja «chez madame N...» sin distinguir el apellido tapado por un sello; parece probable que se sujetara a la práctica habitual de subarrendar una habitación, mientras esperaba que se le facilitara un alojamiento por parte del Groupe des Étudiants Catholiques (GEC), una residencia de renombre, regentada por los jesuitas, que se encontraba en el 35 de cours Léopold, donde todavía se encuentra. Este segundo alojamiento de Luis, desde enero de 1923, no estaba lejos de su Escuela, situada entonces en 1 rue Granville. De aquellos edificios no queda nada, pues fueron destruidos. Nancy era la ciudad universitaria más importante de todo el este francés.

A través de una encuesta que realizó Voluer entre alumnos de varias promociones de la Escuela, sólo un 15 por 100 no habían realizado prácticas en empresas, bien antes de ingresar –más frecuentes– o bien después, siendo, sobre todo entre los alumnos anteriores a 1944, mayoritarias las de larga duración, en torno a los tres años²⁸. Es casi seguro que también Luis realizara este tipo de complemento formativo, quizá en el tiempo que trascurrió desde su regreso de Nancy hasta la constitución de la sociedad familiar en septiembre de 1925.

EMPRESARIO

La apuesta de Luis por el curso y estudios realizados en Nancy fue del todo singular, avanzada en su tiempo y enormemente interesante y perspicaz desde el punto de vista empresarial. Conviene destacar que la producción de cerveza en España no había dejado de crecer en los primeros decenios del siglo XX. Esto había hecho que en 1921 en España se contabilizaran 41 fábricas de cerveza y 46 en 1926 y, sin embargo, por entonces sólo existían dos de malta²⁹. Los produc-

dadas las fechas de la celebración, 23 de octubre de 1932, y la que lleva la carta, de 10 de septiembre, próximas a su fallecimiento, estos papeles se hayan conservado por figurar entre los que Luis tuviera como más próximos. No se sabe si acudió a alguna de las anteriores convocatorias e incluso a la de ese año.

²⁷ En la fotografía de grupo publicada al final de este trabajo es fácil identificar a Luis y contar 30 alumnos. Los 4 personajes del banco parecen profesores y, de entre estos, el que tiene aspecto de contar con mayor edad pudiera ser Paul Petit, el director de la Escuela.

²⁸ P. VOLUER, *op. cit.*, pp. 211-212.

²⁹ José Luis GARCÍA RUIZ – Constanza LAGUNA, *Cervezas Mahou 1890-1998. Un siglo de tradición e innovación*, Madrid, LID, 1999, pp. 39 y 243-244.

tores de cerveza se veían obligados a importar la malta, lo cual, en coyunturas como la recién ocurrida de la guerra mundial, resultaba extraordinariamente difícil, además de caro. Cervezas Mahou por ejemplo, decidió construir su propia maltería. Encargó los planos en 1922 y las obras finalizaron en 1926. Es decir, tomaron la decisión el mismo curso en el que Luis decidió trasladarse a Nancy. Mientras, en El Águila –entonces la primera cervecera en cuota de producción en España–, la venta de cerveza no dejaba de crecer: en 1922 no pueden responder a toda la demanda y en 1923 los ingresos por venta del producto son el doble que en 1919³⁰. Todo conduce a pensar que la demanda desbordó la capacidad de las cerveceras; éstas necesitaban consumir más malta de la que se producía: un buen momento para constituir una fábrica de malta.

La formación recibida en Nancy le había capacitado para instalar una fábrica completa de cerveza. Es probable que el nacimiento, en 1922, de la Asociación de Fabricantes de Cerveza de España, y la propia situación del mercado madrileño, dificultaran la aparición de nuevas empresas productoras. Se puede concluir que la opción de vender malta a los cerveceros era una decisión acertada. Como se apuntaba más arriba, bien pudo ocurrir que Luis no hubiera tomado a su regreso ninguna decisión clara de qué haría con su título recién estrenado. Pudo realizar prácticas a su regreso para afianzar su formación y adquirir determinadas destrezas, mientras disponía de tiempo para conocer el sector y hacerse cargo de por dónde podía resultar más provechoso dar salida a todo lo aprendido.

CUADRO 1. CONSUMO DE CERVEZA Y DE MALTA POR PAÍSES EN 1901

País	Litros/habit.	Kgs. malta/Hl.	País	Litros/habit.	Kgs. malta/Hl.
Baviera	283	23,79	Holanda	29	23,46
Baden	102	23,33	España	4	24,75
Wurtemberg	229	21,77	Suiza	69	22,89
Alsacia/Lorena	49	24,44	Suecia	56	21,71
Resto de Alemania	87	18,23	Noruega	22	22,82
Imperio alemán	110	20,15	Italia	0,5	20,30
Gran Bretaña	144	39,99	Rumanía	1	21,99
Bélgica	208	13,41	Serbia	3	23,70
Luxemburgo	48	20,26	Bulgaria	2	28,85
Francia	27	20,14	Grecia	4	24,27
Rusia	5	28,67	Turquía	0,2	23,68
Dinamarca	79	24,64	Otros países*	65	36,77

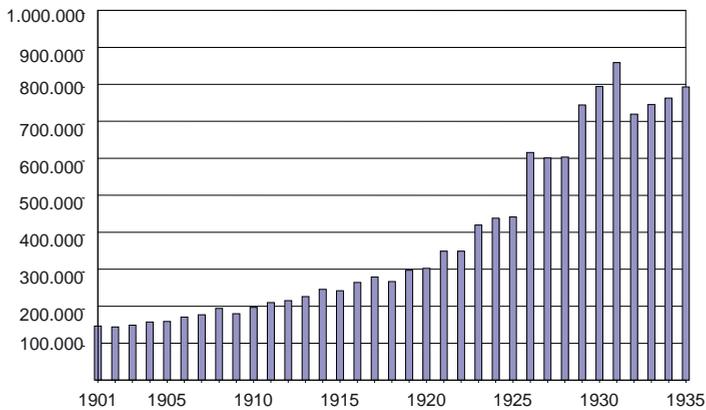
*Recoge los datos de EEUU, América del Sur y Australia. Fuente: García Ruiz y Laguna (1999), p. 30.

³⁰ Josefina Piñón, *Cervecera El Águila, S. A. (1900-1936). Trabajo y tecnología en los orígenes industriales de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, p. 56.

Los datos del cuadro 1 permiten comprobar que el consumo de malta en España para la producción de cerveza era similar al del resto de los productores de la Europa occidental, lo cual era favorable para las iniciativas nacionales de producción de malta, siempre y cuando ésta se adecuara a las necesidades de calidad que los maestros cerveceros, en su mayoría mano de obra muy cualificada y de origen extranjero, solicitara. Como se ve, el momento era el adecuado y la decisión muy acertada para alguien formado en una de las Escuelas más prestigiosas de Europa en el oficio.

La siguiente representación gráfica, realizada con datos de García Ruiz y Laguna, refleja la evolución de la producción de cerveza en España. Las cifras resultarían de escaso interés si se comparasen con las de otros países de más tradición cervecera en Europa, pero la tendencia es suficientemente expresiva y refuerza las conclusiones que se presentaban antes. La maltería de Luis llegó en el momento más oportuno para beneficiarse de un salto en la producción total, que no conoció marcha atrás. El proceso se frenó con la crisis de los años treinta, pero sin perder la cota del significativo salto que se produjo después de 1925. Este incremento de la producción y del consumo de cerveza en España benefició directamente a empresas como la maltería de los Gordon. En términos, aproximados, se dio el salto de los dos a los tres litros de producción por habitante³¹.

Producción de cerveza en España (Hl.)



³¹ J. L. GARCÍA RUIZ – C. LAGUNA, *op. cit.*, pp. 241-242.

En esta coyuntura del sector, sucintamente descrita, se inserta la creación de la empresa familiar a la que se dedicará Luis hasta el final de sus días.

El 16 de julio de 1925 Luis escribió junto a su padre y un tío, Marcelino Picardo y Celis, vecino de Jerez de la Frontera, la sociedad en comandita Gordon y C^a. S. en C., que fue inscrita en el Registro Mercantil de Madrid el 8 de septiembre de 1925. Habían transcurrido dos años de su regreso de Nancy. Como se vio en el apartado anterior al tratar de las fases que se seguían en la fabricación de cerveza y con los datos disponibles, debe pensarse que la actividad de la sociedad constituida se redujo a la primera de las fases: la preparación de la malta, actividad que se encontraba bastante descuidada en España dentro de todo el proceso que requería la fabricación de cerveza³².

De dicha sociedad se conocen muy pocas cosas. La información del Registro es demasiado escueta para reconstruir la actividad de la empresa, si bien, a tenor de su permanencia en el tiempo y de las sucesivas ampliaciones de capital, habría que concluir que, al menos para los años que en este trabajo se reflejan, la actividad empresarial se desarrolló con éxito. El domicilio de la sociedad residía en la calle del Marqués números 4 y 6 de Ciempozuelos (Madrid) y su objeto social no renunciaba a ninguna de las operaciones industriales y comerciales propias de la fabricación y negocio de la malta y, además, la compra, preparación y venta de granos crudos y harinas, propios de las industrias de fermentaciones. Los socios acordaron fijar un primer plazo de 10 años de duración, tras los cuales se procedería a la disolución, salvo que, de común acuerdo, optaran por su prórroga. La aportación inicial fue de 150.000 pesetas, de las cuales su tío contribuyó con 100.000 y su padre con las 50.000 restantes. Luis y su tío quedaron como socios colectivos, lo que les obligaba a responder además con sus bienes de los resultados de las operaciones de la sociedad; su padre, socio comanditario, tenía limitada su responsabilidad al capital aportado. La dirección, administración y representación de la sociedad la detentaban los dos socios colectivos. Es fácil suponer que, en la práctica, fuera Luis la cabeza visible de la empresa, puesto que su tío Marcelino residía en Jerez de la Frontera. De algún modo así lo reconocía la base decimoquinta al fijar que, como anticipo de los beneficios anuales, el socio Luis Gordon podía retirar todos los meses 500 pesetas para sus gastos particulares, lo que se podría asimilar con su sueldo: una cantidad alta para la época, aunque no desmesurada³³. A esto había que añadir el reparto de

³² J. L. GARCÍA RUIZ, cit., p. 213, recoge los resultados obtenidos por una tesis doctoral leída en la Facultad de Farmacia por Pedro Andreu Lloberes en 1908, que consideraba de calidad defectuosa la cerveza española. En sus análisis había comprobado «que algunos fabricantes substituyen el malta tal vez por materias feculentas, impulsados por la competencia y el encarecimiento de las materias primas».

³³ Las empresas más grandes del momento eran las ferroviarias Compañía de los Ferrocarriles del

beneficios, si los hubiere, con el resto de los socios; como se verá más adelante, hubo beneficios aunque se desconozca su cuantía. El 50 por 100 de los mismos se repartiría en proporción al capital desembolsado y del 50 por 100 restante, 10 serían para Marcelino Picardo y 40 para Luis Gordon. Podían también destinar, si así lo aprobaban unánimemente, parte de esos beneficios a aumentar el capital social. Días más tarde (30 de julio) escrituraron que la dirección técnica sería responsabilidad específica de Luis.

La siguiente noticia disponible de la sociedad se conoce gracias a una nueva inscripción en el Registro Mercantil realizada el 14 de julio de 1927. En ella se refleja el acuerdo adoptado en la junta general de la sociedad celebrada el 17 de enero de ese mismo año, según el cual se decidió una ampliación del capital en 150.000 pesetas, que aportó íntegramente el socio Marcelino Picardo, de modo que el capital social ascendía a 300.000 pesetas: el 83,3 por 100 del mismo estaba en poder de Marcelino Picardo y el 16,6 por 100 restante en manos de Juan Gordon.

Otra ampliación de capital ofrece nueva referencia documental. En esta ocasión refleja un acuerdo adoptado en junta general el 16 de abril de 1928, por el cual se ampliaba el capital en 133.060,57 pesetas. La aportación de cada socio se realizó así: 66.188,22 (49,75 por 100) Marcelino Picardo; 13.648,12 (10,25 por 100) Juan Gordon y 53.224,23 (40 por 100) Luis Gordon. Tras esta ampliación realizada en 1928 el capital social ascendió a 433.060,57 pesetas y en su composición el 73 por 100 estaba en manos de Marcelino; el 14,7 en las de Juan y el 12,3 por 100 en las de Luis, que entraba por primera vez con una aportación propia. Hay que suponer que la marcha de la empresa era razonablemente satisfactoria y en verdad el tiempo transcurrido desde sus inicios muy breve. Esto explica la desazón que todos tuvieron, en un momento de expansión y crecimiento, por una enfermedad que afectó a Luis y le retuvo en casa parte de ese verano de 1928: «Luis sigue mejor ya sin fiebre, pero con grandes dolores en la mano y en el pie, este en su dedo medio ha entrado en supuración y temen que a la mano le pueda ocurrir lo mismo. Se levanta a una butaca y su estado general es bueno; a parte de lo que sufre, la contrariedad es grande por Ciempozuelos como comprenderás. Dios quiera que pronto pueda ir. Dios sabe todo»³⁴. Luis era el alma de la fábrica.

Norte de España y Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante. En éstas, muy pocos agentes cobraban 6.000 pesetas de sueldo anual, eran el segundo escalón salarial. Más práctica que la anterior resulta la comparación con los salarios que percibían los trabajadores en Mahou. Como ya quedó dicho, los puestos más relevantes en el proceso de producción estaban ocupados por alemanes; preferían ingenieros cerveceros a licenciados en Química y esos estudios no existían en España. Pues bien el maestro cervecero de Mahou percibía en 1930 un salario mensual de 750 pesetas; pero Casimiro Mahou, quien figuraba como gerente, percibía 500 pesetas, cfr. GARCÍA RUIZ – LAGUNA, *op. cit.*

³⁴ Carta de Juan Gordon Doz a su hijo Juan Gordon Picardo el 20 de agosto de 1928. En esta

El 21 de mayo de 1931 se protocolizó una nueva ampliación de capital. El capital social final ascendía a 1.100.000 pesetas, por lo que la aportación en esta ocasión fue de 666.939,43 pesetas que dividieron entre los tres a razón de 222.313,14 pesetas cada uno. Esto modificó sustancialmente la estructura del capital, que quedó dividida así: 49 por 100 Marcelino, 26 por 100 Juan y 24 por 100 para Luis. Llama la atención que, recién proclamada la Segunda República, que generó no pocas inquietudes entre el empresariado, se lanzaran a la más ambiciosa de todas las ampliaciones de capital realizadas. Quizá el tío y padre de Luis tenían otras fuentes de ingresos, pero las de Luis procedían de lo que había ganado desde que constituyó esta sociedad familiar, todo lo cual contribuye a reforzar esa impresión de solvencia y buen negocio: el capital social se había multiplicado por más de siete en menos de seis años de actividad empresarial³⁵. Vista esta evolución todo parece indicar que optaron por la autofinanciación, procedimiento habitual en este tipo de empresas familiares.

Con esto se acaba, al menos de momento, la documentación escrita sobre la sociedad para los años en los que Luis se mantuvo como socio y director. Con su fallecimiento, su hermano Juan pasó a ocupar el mismo puesto. En noviembre de 1939 la sociedad en comandita se transformó en Sociedad Anónima con el nombre de Maltería Los Ángeles y un capital social de 2 millones de pesetas.

Gracias a una entrevista con uno de los obreros de la fábrica de Ciempozuelos se conservan algunas noticias que completan la visión de la empresa³⁶. Esta fuente permite conocer algunos detalles del proceso de producción de esos años iniciales, que resultan relevantes en relación con la información disponible de otros casos. En el inicio «se malteaba con carbón [...], luego [después de la guerra] se malteó con fuel». Al principio malteaban en el suelo (él dice no haberlo conocido y entró en 1929, así que ese procedimiento se empleó a lo sumo durante algo más de tres años). Los primeros pasos fueron complejos. Mahou por ejemplo hizo al revés; primero empezó «con la maltería Saladín que sustituyó en 1926 por otra de germinación sobre suelo de la firma Topf,

misma carta daba noticia de que era difícil la compra de cebada y de que los precios estaban «por las nubes».

³⁵ El sector cervecero, al menos en la zona de Madrid con un mercado interior amplio, ofreció abundantes beneficios. Así puede deducirse de los estudios de García Ruiz y Laguna para Mahou y de Piñón para El Águila. La cronología de esta expansión coincide con la que aquí se trata en relación con la maltería de los Gordon y en la indagación sobre sus causas hay que pensar en la creciente popularidad de la cerveza, la posibilidad de mantener precios de venta elevados como consecuencia de la fuerza que adquirió la Asociación de Fabricantes de Cerveza de España y la baja presión fiscal que afectó al sector durante estos años.

³⁶ Entrevista realizada por Luis Gordon Beguer a José Sánchez Aparicio en 2004. Este hombre nació en 1915 y empezó a trabajar en la maltería en 1929. Su jornal, cuando ingresó, eran 2,5 pesetas. Los entrecorillados recogen palabras textuales procedentes de dicha entrevista.

que entonces se consideró más moderna, aunque más tarde se volvió al sistema Saladín, que es el actual en Mahou. La nueva maltería alcanzaría una capacidad de 7.000 Kg. día. Luego en 1928 empezaban a funcionar las vistosas calderas Ziemann, de cobre y hierro»³⁷. La maltería de los Gordon se construyó sobre los restos de una casa de labor que estaba abandonada:

la compraron y adaptaron. Rompieron tabiques, pusieron una sala de máquinas para limpiar la cebada, hicieron unos silos para la malta. Luego, estando yo aquí ya (a partir de 1929) hicieron un torreón de hormigón armado [...] para el almacenamiento de cebada. Y ya hicieron ellos, primero unos fosos de cemento, y ahí mojaban la cebada. Luego, como fue mejorando, hicieron una sala de tinas grande, unas tinas metálicas, y ahí ya con el agua que trajeron de Palomero [...] por tuberías a la fábrica, malteando con esa agua y también metieron agua potable del pueblo. Entonces, en esas tinas, no sé si compraron doce o catorce o quince, por medio de tuberías, mojaban, se ventilaban, cambiaban las aguas, y entonces, hicieron unos tostadores, que eran unas habitaciones con un falso fondo que por debajo, como los pisos eran metálicos, con rejillas, ahí es donde se echaba la malta ya germinada. Y ya, por medio del fuego, porque por debajo de las cámaras, el fuego primero con el carbón y luego con el fuel, pues es con lo que se tostaba, se desecaba la malta. Se llamaba tostado, pero era desecado. Y ya se envasaba en sacos y se mandaba a El Águila.

Simplificando cabría decir que la cerveza es una infusión de cebada germinada, aromatizada con lúpulo y después fermentada. La fermentación exige bajas temperaturas; de ahí la relación que, en estos primeros años, guardaban las fábricas de cerveza con la producción de hielo. Es en la maltería donde se logra que la cebada se transforme en malta y en ese proceso el componente de conocimiento personal era importante y signo de distinción³⁸. Todas estas fases, plazos, condiciones de humedad y de temperatura eran etapas que podían aprenderse, pero que tenían mucho de práctica y de experimentación por las particulares condiciones de cada fábrica, de cada uno de los procedimientos empleados en

³⁷ J. L. GARCÍA RUIZ – C. LAGUNA, *op. cit.*, pp. 39-40.

³⁸ Aunque se disponga de esa descripción de uno de los operarios de entonces, merece la pena incluir una relación, esquemática pero más pormenorizada y sistemática, de los trabajos de una fábrica de malta. «La cebada al llegar a la maltería se limpiaba y almacenaba en graneros. Después se vertía en una cuba de remojo con el fin de que absorbiera cierta cantidad de agua que le permitiera su germinación en los días siguientes, entonces entraba en la sala de germinación extendida en capas delgadas. Este proceso duraba alrededor de ocho días en los que la semilla se desarrollaba en el interior del grano gracias a las condiciones de aireación y temperatura; en este estado, la cebada se denomina malta verde. Después correspondía el secado donde, por influencia del aire caliente, adquiría su aroma característico y donde se pueden obtener, por la intensidad de la humedad y la temperatura, diferentes características para la cerveza. Trabajo de las malterías era también la eliminación de raíces surgidas en el grano, así como desempolvarlo y pulirlo. Se dejaba una temporada en reposo y de ahí ya podía utilizarse en la fabricación». Descripción obtenida de Sociedad Anónima El Águila, *La Cerveza*, Madrid, Gráficas Color, 1959.

ellas y del toque particular que quisiera darse o con el que quisiera distinguirse. A tenor de la estabilidad temporal de la sociedad, hay que suponer que el trabajo se realizaba a plena satisfacción del mercado.

Recordando el día del fallecimiento de Luis, rememora el operario entrevistado que los trabajadores de la fábrica fueron al velatorio; como ésta no podía quedarse sin nadie, fueron los de los turnos de la tarde y la noche, lo que habla de un ritmo intensivo de trabajo a tres turnos; también recuerda que fueron en una furgoneta; probablemente no serían más de diez personas en los dos turnos. Los trabajadores se dividían, además del personal de oficina, entre jefes de turno, oficiales y peones. El papel de Luis, y después de sus hermanos Juan y Fernando, fue fundamental. Del primero recordaba que era una persona «excelente, porque además de ser muy inteligente era muy religioso y era una excelente persona [...] muy educado», tenía muy buen trato y directo con todos los trabajadores, «ellos eran los que enseñaban el comportamiento de la fábrica. El procedimiento de la producción y cómo se hacían todas las cosas. Porque todas estas cosas las trajeron ellos. Aquí no se sabía nada, aquí en el pueblo no se sabía nada de una fábrica y fueron ellos los que instruyeron al personal y ellos los que empezaron y los que ampliaron hasta que “El Águila” lo absorbió».

Este no saberse nada de fábricas que refleja la declaración, lleva a preguntarse sobre cuáles fueron los motivos que llevaron a la familia a establecerse en Ciempozuelos. Quizá existan dos factores que puedan explicarlo. De un lado la agricultura de Ciempozuelos, aunque cuente con una zona de vega, muestra un dominio del cultivo de cereales, la materia prima por excelencia de la maltería. De otra parte, la unión ferroviaria con Madrid mediante la histórica línea de Aranjuez. Esta línea además se introducía en Madrid por el sur, hacia la estación de Atocha, es decir, con relación ferroviaria hacia el principal de sus consumidores, la fábrica de “El Águila”, que se encontraba ubicada entre las estaciones de Atocha y Delicias. Pudieron influir también otras cuestiones relacionadas con la disponibilidad de agua y requisitos administrativos, cada vez más rigurosos en ciudades como Madrid e inexistentes en otros municipios³⁹.

SU RELACIÓN CON SAN JOSEMARÍA

Lo hasta aquí tratado acerca a Luis y a sus circunstancias personales. Pero lo que le convierte en alguien de particular interés es su relación con san Jose-

³⁹ Considérese por ejemplo que en el Archivo Municipal de Ciempozuelos no existe ninguna documentación en relación con la fábrica de malta: planos, autorizaciones y permisos, lo que invita a pensar en la inexistencia de estos trámites y en una mayor facilidad y reducción de costes para iniciar la actividad profesional.

maría, el hecho de ser uno de los primeros en solicitar la admisión en el Opus Dei y el primero de los fieles laicos en fallecer. A pesar de ser esto así, no están del todo claras ni la fecha, ni las circunstancias en que se produjo el encuentro entre ambos. Se barajan dos hipótesis que no son excluyentes, ni posibles de mayor precisión.

Por los datos del recordatorio impreso con ocasión de su fallecimiento, se advierte que Luis perteneció a las siguientes instituciones y asociaciones: fue Terciario franciscano; Archicofrade de Nuestra Señora del Carmen; Hermano de la Congregación de S. Felipe Neri y Adorador nocturno⁴⁰. Mientras permaneció en Nancy, estuvo en relación con el *Groupe des Étudiants Catholiques*.

La primera de las hipótesis es precisamente que ese encuentro fuera a través de la Congregación de S. Felipe Neri. Pero al ignorar cuándo Luis entró en contacto con la Congregación, no es posible esclarecer si fue ésta la vía de coincidencia con san Josemaría. Pudieron haberse conocido antes, o en el Hospital General, durante alguna de las visitas asistenciales. Como refería José Romeo al recordar cómo acudían con san Josemaría al Hospital General en el año 1931: «Acompañábamos al Padre, Alfredo Eraso, Antonio Medialdea [...]; Luis Gordon; Adolfo Gómez Ruiz y su hermano Perico [...]; José Manuel Doménech, un estudiante de Derecho y que había sido seminarista en Almería; Julio Torres Azara; Juan Jiménez Vargas; Esteban Tuero y posiblemente otros que ahora no recuerdo. Aquello debió durar como un año»⁴¹.

La labor asistencial en el Hospital General era extraordinariamente dura. Vázquez de Prada, autor de la biografía mejor documentada de san Josemaría, refiere con detalle cómo éste participó en la Congregación de S. Felipe Neri desde finales de 1931 y en concreto dentro de la labor desarrollada para atender a los enfermos del Hospital General⁴². En la Instrucción que la Congregación había redactado para esta labor se recordaba que era preciso acudir por un

⁴⁰ Datos obtenidos de las esquelas publicadas en *El Siglo Futuro*, el mismo día 5 de noviembre de 1932, p. 5 y en *El Debate*, el día 6 de noviembre de 1932, p. 10, así como en el recordatorio. No ha sido posible documentar mejor todas estas relaciones pues no se han conservado archivos. Con todo agradecemos también la amabilidad con que hemos sido tratados por los Hermanos Franciscanos y por la Congregación de S. Felipe Neri. La ausencia de dicha información impide, entre otras cosas, conocer en qué momento se concretó cada una de estas adscripciones.

⁴¹ Testimonio de José Romeo, AGP, Serie A-5, leg. 240, carp. 1, exp. 1.

⁴² A. VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, t. 1, pp. 425-432. Hemos utilizado en las citas que siguen la versión de la *Instrucción sobre el modo de practicar los Santos Ejercicios de la Venerable Congregación de nuestro Padre y Patriarca san Felipe Neri de seglares siervos de los pobres enfermos del Hospital General de esta Corte*, Gráficas Greco, Madrid, 1948. Cfr. también *Máximas entresacadas de las obras de san Felipe Neri y distribuidas para todos los días del año*, traducidas del francés por D. C. GÓMEZ VILDÓSOLA, Madrid, Imprenta de la viuda e hijos de J. Velasco, 1910. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, t. 1, pp. 428-431, al reconstruir esos años utiliza las *Constituciones de la Congregación de nuestro Padre y Patriarca San Felipe Neri de Seglares*, Madrid, 1899.

fin exclusivamente sobrenatural, «el de agradar y servir a Dios en sus pobres». Atendían sus obligaciones los domingos por la tarde⁴³. «Para andar por las salas de los enfermos, nos poníamos unos ropones –el uniforme de trabajo de los congregantes– y nos llamaban “hermanos”. Era un trabajo durísimo y desagradado. El ambiente anticatólico lo invadía todo y muchos enfermos nos insultaban. Nos ocupábamos de arreglarles el cabello, afeitarles, cortarles las uñas, les lavábamos y les limpiábamos las escupideras. Daba un asco horrible. [...] Salíamos con náuseas»⁴⁴. En el panorama que dibuja esta descripción se debe encuadrar uno de los episodios más conocidos de la vida de Luis que san Josemaría reflejó en *Camino*⁴⁵. Los hermanos, cuando llegaban al hospital, debían dirigirse al oratorio y esperar allí a que el Hermano Mayor les mandara vestir el traje con el que servirían a los pobres; entretanto debían intentar meditar acerca de la obediencia, la alabanza a Dios y preparar su espíritu para servir al Señor en sus pobres⁴⁶. Una vez reclamado por el Hermano Mayor, cada Hermano procedía a vestirse ese saco al que se refería José Romeo. Cuando salían destino a las salas de los enfermos quedaban «a la voz del Hermano Obediencia», como se recoge en la Instrucción. Quien desempeñara esta función era obedecido por los demás; al igual que al Hermano Mayor «se someterán ciegamente, sin manifestar la más leve señal de disgusto o contradicción, aun cuando les pareciere que el superior no va acertado en lo que mande [...]»⁴⁷. Estas disposiciones permiten comprender y encuadrar la actitud de Luis en el episodio de la bacinilla⁴⁸.

⁴³ Así lo reflejaba la Instrucción de la Congregación en el párrafo 1 § 2º.

⁴⁴ Testimonio de José Romeo, AGP, Serie A-5, leg 240, carp 1, exp 1.

⁴⁵ Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, Madrid, Rialp, 2002⁷⁶, n. 626. San Josemaría contará en repetidas ocasiones a lo largo de su vida esta anécdota. En una de ellas, el 29 de junio de 1969, su intervención fue recogida en cinta magnetofónica. Ante una pregunta, rememoró así sus visitas a los hospitales de Madrid: «Entre los que me acompañaban en esas visitas, se contaba un hermano vuestro que fue el primero en morir, antes de la guerra en España. Se llamaba Luis Gordon, era ingeniero industrial, y pertenecía a una familia muy conocida de Madrid. Un día, estábamos atendiendo a un tuberculoso, y mientras yo me ocupaba de asearle y lavarle, dije a Luis: limpia el orinal. La bacinilla estaba llena de esputos repugnantes. Aunque noté que no pudo reprimir un gesto de asco, y que palidecía un poco, vi que salía con el orinal en la mano. Considerando el gesto de Luis, reaccioné inmediatamente, y fui en pos de él con la intención de realizar yo mismo esa tarea. Lo encontré, en el servicio, un pequeño cuarto del Hospital, donde había un grifo y unas brochas para lavar esas cosas. Lo seguí, repito, pensando que podía caerse en redondo al suelo, y me lo encontré con la cara radiante de alegría. En vez de utilizar las escobillas, se había arremangado el brazo y metía la mano en el orinal. Me quedé muy contento y le dejé hacer. Luego, hablando con él, me confirmó que había sentido una gran repugnancia, pero que se había forzado para obedecer libremente con alegría». Tomado de P. RODRÍGUEZ, *Camino*, edición crítico-histórica, pp. 739-740.

⁴⁶ Cfr. Instrucción de la Congregación en el párrafo 1 § 3 “Al entrar en el Hospital y Oratorio”.

⁴⁷ Cfr. Instrucción de la Congregación en el párrafo 1 § 11 “Reglas generales”.

⁴⁸ Sobre esta cuestión de la asistencia se cuenta con algunos recuerdos familiares documentados

Pero se hablaba de una segunda posible vía por la que pudieron entrar en contacto. Al poco tiempo de la llegada de san Josemaría a Madrid en 1927, estableció contacto con Luz Rodríguez Casanova, fundadora de la Congregación de las Damas Apostólicas que se dedicaban a las obras de caridad y enseñanza entre los necesitados. Ésta le nombró capellán de la iglesia del Patronato de Enfermos. Esta señora era hija de Florentino Rodríguez Casanova y de Leónides García San Miguel, marquesa de Oteiro, (este título se le otorgó, para sí y sus descendientes, en atención a los servicios públicos prestados por su marido). Leónides se dirigía con san Josemaría y una hija suya, María, había casado con Rafael Gordon Arístegui, conde de Mirasol⁴⁹. Éste y Luis eran bisnietos de John David Gordon y, por tanto, primos segundos⁵⁰. Esto podía ser suficiente para que el fundador del Opus Dei hubiera oído hablar y, por tanto, rezado por Luis, como hacía siempre con las personas; pero es que además uno de los chicos a los que dio clases particulares en Madrid era hijo de este primo de Luis y, por tanto, nieto de la marquesa de Oteiro. Quizá por esta vía, que no excluye la anterior, san Josemaría pudo haber conocido a Luis. Estas dos posibles formas de contacto pueden plantear cronologías diferentes. Si sólo se admite la primera, san Josemaría no había conocido a Luis antes de 1931; pero, admitiendo la segunda, aun siendo imposible concretar el año, pudieron haber trabado amistad entre 1927 y 1931. El hecho de que Escrivá de Balaguer se refiera a él como miembro

que se transcriben: su hermana Carmen, Carmelita Descalza, recordaba que ella supo a través de uno de los sacerdotes que iban con ellos al Hospital General los domingos, que «en el oratorio de San Felipe de Neri que había en el Hospital, se ponían encima del traje un como hábito (como una sotana) muy rudo, para que no les reconocieran los enfermos. Les asistían en sus necesidades, los limpiaban, les cortaban las uñas, etc. Haciendo un día la visita a los enfermos, Luis se encontró con un obrero que había tenido en la fábrica, que se había portado muy mal con él. Al reconocerlo, no dijo nada, sino que le atendió igual que a los demás, haciéndole todos los servicios que necesitaba en aquel momento. Después pasó a atender al enfermo que tenía al lado. Fue en ese momento cuando el obrero le reconoció y exclamó confuso: “¿Pero no es este D. Luis?”». El testimonio de su hermana Rosario coincide en todo lo sustancial, pero añade que se trataba de «un obrero radicalizado». Este mismo suceso se recogió en *Perlas Divinas*, año IV, nº 46, pp. 385-386, publicación de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Tuvimos noticia de la existencia de este artículo gracias al interés de María Cruz Ciordia por esta investigación, que le agradecemos. Recordaban sus hermanas que «en otra ocasión se acercó Luis a atender a un enfermo grave que no quería confesarse. Una Hermana del Hospital le dijo al sacerdote que acompañaba a Luis: “no se cansen, es inútil; ¡más que le trabajamos nosotras!”. Pero Luis le dijo que no se preocupara. Y se puso a hacer oración al pie de la cama, allí mismo. Poco después, el mismo enfermo fue el que le interrumpió: “Que venga el Padre, que me quiero confesar”, le dijo». No hay elementos para pensar que el Padre que solicitaba fuera san Josemaría.

⁴⁹ P. RODRÍGUEZ, *Camino*, edición crítico-histórica, pp. 5-6 y A. VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, t. 1, p. 257, quien señala que la influyente Luz Rodríguez Casanova le nombró capellán, sin que Rodríguez aclare esta supuesta capacidad para nombrar capellanes y se refiera al primer encargo pastoral de san Josemaría.

⁵⁰ Vid. cuadro genealógico de la familia.

de una familia muy conocida, abre la puerta a la especulación en pro de esta segunda opción: quizá, al menos de nombre, san Josemaría pudo saber de Luis poco tiempo después de su llegada a Madrid.

Con todo, la primera anotación que recoge san Josemaría en sus *Apuntes íntimos* –que no descarta otras anteriores en el primer cuaderno que destruyó– lleva fecha de 25 de abril de 1932 y dice así: «Ayer hablé con Luis Gordon. Está decidido a dirigirse con D. Norberto. Veremos». Es difícil que se hubieran conocido personalmente mucho tiempo antes de esta primera anotación, pues el cuaderno destruido alcanzaba anotaciones realizadas hasta marzo de 1930.

No tuvo que esperar mucho san Josemaría puesto que el 22 de mayo de ese año –en que se celebraba el domingo de la Santísima Trinidad–, cinco meses y medio antes de su fallecimiento, Luis pedía al fundador pertenecer al Opus Dei.

SU PERSONALIDAD Y CARÁCTER

Se le acaba de ver en su labor asistencial realizando un acto de verdadero heroísmo que sólo puede entenderse si se contempla la acción con mirada trascendente, como él hizo en aquel momento. Físicamente ha sido posible imaginarlo tras obtener la descripción realizada en la caja de recluta y se le puede contemplar en algunas fotografías que completan estas páginas. José María Somoano le elogiaba sin tapujos en estas líneas reflejadas en su diario, el 6 de junio de 1932: «Completamente identificados. Muy fervoroso, con mucho espíritu de sacrificio. ¡Si hubiera miembros como Gordon! Gran adquisición»⁵¹. Pero otras noticias son dispersas y, en algunos casos, insuficientemente documentadas.

Dice José Romeo que políticamente Luis era como él, pero no se sabe exactamente cómo era él. Dice que fundaron la AET (¿Asociación de Estudiantes Tradicionalistas?, ¿Asociación Española Tradicionalista?), pero de esta asociación no ha podido localizarse nada en los archivos Histórico Nacional y General de la Administración. Señala igualmente que participaron juntos en el levantamiento de Sanjurjo el 10 de agosto de 1932⁵² «para lo que habíamos estado pasando armas desde Portugal», pero esto tampoco ha podido documentarse de ninguna manera y eso a pesar de que las personas que participaron en este golpe, prácticamente todos, fueron rápidamente reconocidos por la policía, juzgados, fichados o seguidos e interrogados. Luis no tiene ficha policial alguna, de donde puede deducirse que su participación, de ser cierta, debió de

⁵¹ En J. M. CEJAS, *op. cit.*, p. 170. Tomado del diario de Somoano, anotación del 6 de junio de 1932.

⁵² José Sanjurjo y Sacanell fue un general español que intentó un golpe de estado desde Sevilla en 1932.

ser muy limitada. Mientras que Romeo tuvo que salir de España hasta marzo de 1933, como secuela de la frecuencia de los registros policiales en su domicilio. La implicación de Luis en este levantamiento es oscura y de momento sin posibilidad de clarificación. Hay que pensar que no debió ser de importancia por lo que se ha sugerido y porque su amigo sí fue localizado; además Romeo recuerda un episodio del conflicto en el que Luis habría dejado huellas y, sin embargo, no fue procesado. Cuenta Romeo que después de la ocupación de Correos en Madrid, el último coche que escapó fue el amarillo de Luis. A los pocos vehículos que circulaban entonces por Madrid se unía su color amarillo y, supuestamente, su escasa velocidad para desaparecer del lugar, por lo que tendría que haber sido visto y localizado por los guardias de asalto sin demasiadas dificultades. Junto con Luis debió de participar también su hermano José⁵³, pero tampoco existe ficha policial, ni consta que fuera investigado.

Luis, en palabras de Romeo, «no perdía nunca la compostura, tenía siempre una alegría serena, era muy cordial en su trato y era reciamente piadoso». Un testimonio concordante con algunos ya referidos y con otros mantenidos en la tradición familiar. Su sobrina Mercedes por ejemplo, escribía de él que «era serio y formal, pero también simpático y cariñoso. Un tesoro de hombre. No hablaba en casa ni en familia de sus asuntos espirituales íntimos. El ambiente familiar era muy religioso. Le gustaban los toros. [...] Luego comprendimos que era un santo»⁵⁴.

De san Josemaría han salido ya algunas referencias sobre Luis. Al poco tiempo de su fallecimiento dejó escrita una nota necrológica de la que pueden entresacarse más evidencias sobre las cuestiones tratadas⁵⁵.

⁵³ Nota entregada por Mercedes Gordon Pérez a Luis Gordon Beguer el 28 de mayo de 2005.

⁵⁴ Nota entregada por Mercedes Gordon Pérez a Luis Gordon Beguer el 28 de mayo de 2005. Ella no conoció directamente a Luis, sino que cuenta lo escuchado en la familia. Luis era presentado a los niños de la familia por sus padres, hermanos de Luis, como un santo, dechado de virtudes, ejemplo para imitar, preocupado por los demás y entregado a todos.

⁵⁵ «LUIS GORDON Y PICARDO. (+ 5 – Noviembre – 1932).

Descansó en el Señor, al amanecer del 5 de Noviembre de 1932. –¡Otro!

Nuestra Madre se lo ha llevado también en sábado. –Ya tenemos dos santos: un sacerdote y un seglar...

Por cierto que José María S. dejó manifestada por escrito, la impresión agradable que le produjo el carácter de nuestro h. Luis.

Buen modelo: obediente, discretísimo, caritativo hasta el despilfarro, humilde, mortificado y penitente..., hombre de Eucaristía y de oración, devotísimo de Santa María y de Teresita... padre de los obreros de su fábrica, que le han llorado sentidamente a su muerte.–

El Señor quiso que al consolarnos del óbito de nuestro José María hablando con Luis, dijéramos: «Si a ti o a mí nos llamara Dios, ¿qué íbamos a hacer, desde el cielo o desde el purgatorio, sino clamar una y otra vez, y muchas veces y siempre: ¡Dios mío!... ¡ellos!... mis h.h. que están luchando en la tierra..., que cumplan tu voluntad... ¡allana el camino, acelera la hora, quita los obstáculos... santificalos!?»

Su labor y acción social fueron muy intensas. A lo que ya se ha señalado páginas arriba hay que añadir las abundantes limosnas y ayudas que ofreció a instituciones religiosas y conventos, en particular en Ciempozuelos, así como la preocupación que manifestó por los trabajadores de la maltería⁵⁶.

Y nuestro h. Luis asentía, porque esta consideración es necesaria consecuencia de la real y fortísima fraternidad espiritual que une a los C.B., fraternidad que tan prácticamente sabía él vivir.– ¡Con qué entusiasmo estará cumpliendo ahora su obligación de h. nuestro!– Sirvanos de consuelo esta seguridad, y amemos la Cruz, la Santa Cruz que pesa sobre la Obra de Dios.– Nuestro Gran Rey Cristo Jesús ha querido llevarse a los dos mejor preparados, para que no confiemos en nada terreno, ni siquiera en las virtudes personales de nadie, sino sólo y exclusivamente en su Providencia amorosísima.– El Amor Misericordioso ha echado otro grano en el surco... y ¡cuánto esperamos de su fecundidad!–».

El texto se ha reproducido en esta nota (separaciones de párrafo, subrayados, abreviaturas) tal y como aparece recogido en el apéndice XIV de A. VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, t. 1, p. 626. C. B. puede ser la abreviatura de Caballeros Blancos, que era como denominaba san Josemaría en ocasiones a los miembros de la Obra en los primeros años. Se ha recogido más arriba la impresión que causó Luis en José M^a Somoano a que se refiere san Josemaría.

⁵⁶ En *Perlas Divinas*, publicación de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor, se publicó una nota cuando falleció Luis en la que se decía: «[...] falleció tan santamente como había vivido, nuestro piadoso bienhechor D. Luis Gordon Picardo. Difícilmente se encontrará un alma tan grande como la suya entre las personas que viven en el tráfico del mundo y en medio de los negocios. No había más que tratarle una sola vez para darse cuenta de los elevados sentimientos de que abrigaba su hermosa alma; su principal preocupación eran los intereses espirituales a los que dedicó por completo su preciosa vida, santificando su trabajo y siendo el padre cariñoso de los pobres y ejemplar modelo de patrono para los obreros de su fábrica en la que deja un hueco difícil de llenar. El Señor, en su infinita sabiduría, ha debido encontrar llena la medida de sus virtudes, ya que su sabio Director dice que cada día crecía en perfección. [...]», *Perlas Divinas*, año IV, 45, p. 348. *El Siglo Futuro. Diario Católico Tradicionalista* el mismo día de su fallecimiento publicaba una nota necrológica que firmaba J. Marín del Campo y de la que se extraen algunos párrafos de interés: «[...] ¡Qué alma tan santa la que hoy ha entrado en la eternidad! [...]. Juez y moderador de problemas sociales muy difíciles. Pero en medio de la balumba de tantas faenas vivía perpetua y constantemente la vida interior de las almas escogidas que solamente, únicamente y exclusivamente viven la vida interior de los santos. [...] Cada día (dice su director espiritual que es otro santo), iba creciendo en santidad a los ojos del Señor. ¡Qué ejemplos me ha dado, qué enseñanzas y qué recuerdos nos deja! Sus comuniones diarias (que no dejaba por nada de este mundo); sus cilicios, [...]; su Rosario entero, que rezaba tan fervorosamente; su amor a los pobres y a los enfermos; sus limosnas incontables; su solicitud, verdaderamente maternal con alguna familia muy numerosa de pobres, que hoy llorará como se llora siempre a los grandes limosneros; su socorro a seminaristas de vocación verdadera, que confiesan que si son sacerdotes lo deberán, después de Dios, a nuestro difunto; el amor con que en el Hospital lavaba [...] los pies a los enfermos pobres; [...], todas estas obras santas son aquellas que hoy le han acompañado triunfalmente ante el tribunal Divino [...]. Después de la Santísima Virgen, tal vez era Santa Teresita la santa a quien más amaba. La cual no se ha olvidado de visitar a su devoto en sus últimos días. Una magnífica reliquia de la santa le ha sido enviada sin esperarla nadie. [...]», *El Siglo Futuro...*, sábado 5 de noviembre de 1932, p. 5.

Todo ello permite trazar, pensamos que sin exagerar, la siguiente exposición de virtudes: audaz y emprendedor, como prueba su marcha a Nancy y la aventura empresarial de la maltería; generoso, servicial, alegre, amigo leal, educado, cariñoso y amable, forjado en el dolor y piadoso: manifestaciones de su fe, esperanza y caridad.

El fundador del Opus Dei pudo encontrar en él un bastión, un hombre muy preparado: rezador, trabajador, sacrificado, que había conocido el sufrimiento de cerca en la vida de su familia y, por si fuera poca cosa en aquellos años, que contaba con recursos económicos. Los años 1931 y 1932 fueron muy intensos y ricos en la vida interior de san Josemaría, pero al mismo tiempo, de gigantescas dificultades de todo tipo, especialmente económicas⁵⁷. Esto permite entrar en otra cuestión aún más delicada que la anterior y con el lastre de desconocer la fecha de su mutuo encuentro: ¿cómo incidió en su vida, ya madura y asentada, el conocimiento de san Josemaría? En definitiva ¿qué encontró Luis en Escrivá de Balaguer? Es fácil descubrir en aquél a un hombre con profundas inquietudes interiores para las que no encuentra cauce definitivo en las diversas espiritualidades que conoce, dada su ilusión por dedicarse a una actividad profesional que estaba arrancando con paso firme, pero en pleno proceso de estabilización y asentamiento⁵⁸. Conocía de cerca, por algunas de sus hermanas y por su hermano Ángel, las vocaciones al estado religioso y al sacerdocio y, sin embargo, él permaneció como a la espera, pues tampoco contrajo matrimonio. Lo que san Josemaría estaba escribiendo por esas fechas –que transmitía oralmente o leía a quienes le rodeaban– tuvo que significar una fuerte sacudida interior en Luis, y le proporcionaría una luz nueva para dar un sentido más profundo –corredentor– a todo lo que venía haciendo desde tiempo atrás; de repente todo comenzaba a encajar⁵⁹:

⁵⁷ Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, t. 1., en particular capítulo VI; para las dificultades económicas, pp. 394-404. En apretada pero esclarecedora síntesis, P. RODRÍGUEZ, *Camino*, edición crítico-histórica, p. 8.

⁵⁸ Luis es recordado por cuantos testimonios se han recogido y algunas referencias que saldrán más adelante como alguien de virtud sólida, profunda piedad pues hacía oración todos los días, acudía a la Santa Misa y recibía la Comunión antes de ir a la fábrica y mortificado, utilizaba cilicio y disciplina. Su hermana Carmen recuerda por ejemplo que, al día siguiente del fallecimiento de Luis, al salir ella de su casa, un taxista que solía estar muy temprano en la zona, le preguntó si el fallecido del día anterior era Luis. Entonces le comentó que era un santo, que con frecuencia le veía salir muy pronto de la casa para ir a oír la Misa en la iglesia vecina del Cristo de Ayala. También recordaba Carmen que la Sierva que veló durante alguna noche en su casa a una hermana enferma preguntó con curiosidad quién era el que dormía en determinada habitación (se trataba de Luis) pues había oído un ruido y parecía que tomaban disciplinas. Carmen concluía que «Luis lo hacía con naturalidad».

⁵⁹ Para una aproximación al sentido teológico de este mensaje en el contexto histórico de aquella España de los años treinta, cfr. Gonzalo REDONDO, «El 2 de octubre de 1928 en el contexto de

Hemos venido a decir [...] que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio. Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencias, puede ser medio de santidad: no es necesario abandonar el propio estado en el mundo, para buscar a Dios, si el Señor no da a un alma la vocación religiosa, ya que todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo⁶⁰.

Todavía más cerca de la cronología cierta respecto a su encuentro:

Al suscitar en estos años su Obra, el Señor ha querido que nunca más se desconozca o se olvide la verdad de que todos deben santificarse, y de que a la mayoría de los cristianos les corresponde santificarse en el mundo, en el trabajo ordinario. [...] Siempre se producirá este fenómeno: que haya personas de todas las profesiones y oficios, que busquen la santidad en su estado, en esa profesión o en ese oficio suyo, siendo almas contemplativas en medio de la calle⁶¹.

Las referencias podrían multiplicarse. Es seguro que estas ideas las conoció Luis y el resultado fue, en un alma tan bien preparada, que desde el «veremos» de san Josemaría hasta la petición de admisión en el Opus Dei transcurrió menos de un mes⁶². Tenía 33 años.

MUERTE

Pero, como se apuntaba más arriba, este baluarte, esta tabla de socorro, esta gran adquisición, este tesoro de hombre, siguió a san Josemaría cinco meses y medio. La cadencia de las desapariciones –José María Somoano, él y María Ignacia García Escobar al año siguiente– invitan a pensar.

Había caído gravemente enfermo de una dolencia pulmonar que le había provocado fuertes dificultades para respirar. Todo este proceso se desarrolló después del fallecimiento de Somoano el 16 de julio de 1932, pues, como recor-

la historia cultural contemporánea», en *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer*, nº VI, 2002.

⁶⁰ J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta 24-III-1930*, fragmento tomado de A. VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, t. 1., p. 300.

⁶¹ J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta 9-I-1932*, fragmento tomado de A. VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, t. 1., p. 304.

⁶² Ángel Gordon, hermano de Luis, que fue sacerdote, recordaba que por aquellos años, en torno a 1928-1932, notó «un cambio profundo en la forma con la que Luis enfocaba la vida. Era bueno, pero apuntaba a ser mejor». Alguna vez Luis le habló de las normas ascéticas de vida que le había dado el Padre: «de la puntualidad al levantarse, del ofrecimiento de obras –incluido el detalle de besar el suelo–, de la oración, etc.». Recordaba igualmente que Luis le había enseñado unos comentarios que san Josemaría había escrito sobre los misterios del Santo Rosario.

daba san Josemaría en la nota que redactó tras el fallecimiento de Luis, se consolaron mutuamente de ese óbito. El mal, repentino, se fue agravando y murió por asfixia⁶³. La causa del fallecimiento que quedó reflejada en la certificación de defunción del Juzgado fue, en la terminología médica de entonces, bronquitis capilar⁶⁴, hoy conocida como neumonía, a las cinco de la mañana del día 5 de noviembre de 1932, con 34 años de edad. Junto con su padre y hermanos que vivían en la casa, estuvo san Josemaría, que le asistió en sus últimas horas⁶⁵. Al amanecer celebró allí mismo la santa Misa en sufragio por su alma. Fue enterrado en el cementerio de la Archicofradía Sacramental de San Lorenzo y San José en Madrid, en la sepultura 96 del patio segundo central, donde ya descansaba su madre desde septiembre de 1927⁶⁶.

Como consta en el Registro de Últimas Voluntades, no hizo testamento. Por tradición y algún testimonio se sabe que expresó a san Josemaría su intención de testar a favor del Opus Dei, pero éste no se lo permitió, para que se viera que la Obra salía adelante sin medios materiales⁶⁷.

⁶³ J. M. CEJAS, *op. cit.*, p. 189.

⁶⁴ En un libro de medicina de la época se diferencia esta denominación de la bronquitis, en que la inflamación de la membrana mucosa de los tubos bronquiales de los pulmones se extiende a los tubos más pequeños. Más adelante se aclaraba que «la enfermedad sigue un curso riguroso y rápido, y a menudo fatal»: Federico M. ROSSITER, *Guía Práctica de la Salud*, Buenos Aires, Pacific Press Publishing Association, 1913, pp. 342-343.

⁶⁵ Se dispone de los testimonios de las hermanas de Luis, Rosario y Carmen, que resultan coincidentes: avisaron de la gravedad de Luis a san Josemaría quien pasó toda la noche junto a él y cuando amanecía y ya había fallecido dijo: «ya es el alba y podemos celebrar la misa de *corpore insepulto*». No dijo la Misa en el oratorio que la familia tenía en casa, sino que, como en las grandes ocasiones hacía la familia, se trasladó todo lo necesario al salón. Después celebraron otros sacerdotes algunas Misas más. Recuerdan también que obreros de la fábrica de Ciempozuelos llevaron el féretro durante el entierro.

⁶⁶ Según se expresaba en las esquelas publicadas, la conducción del cadáver tendría lugar el día 6 a las 11,30 desde su casa en Paseo de la Castellana, nº 16. El funeral, al ser el día 6 domingo, se celebraría el lunes en la parroquia de la Concepción a las 12 de la mañana. Consta el recibo que emitió dicha parroquia el 16 de noviembre por las 871 pesetas percibidas en concepto de los derechos de «la Cruz alzada de 2ª clase, 271 Ptas., y Funeral de 3ª clase, 600 Ptas., celebrados en sufragio de Luis Gordon Picardo (q.e.p.d.) en los días 6 y 7 del mes actual».

⁶⁷ Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedareis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, p. 51: «Un día, a comienzos de 1936, pregunté al Padre cuántos éramos en total y en consecuencia, qué lugar ocupaba yo. El Padre, al advertir la falta de humildad que suponía aquella pregunta, me dio una respuesta que, más que desconcertarme, me impresionó. Vino a decirme lo siguiente: –Yo me he encontrado, he conocido íntimamente y he dirigido a muchas almas de enfermos graves e incurables en mis andanzas por los hospitales de Madrid. Algunos –hombres y mujeres– han entendido perfectamente lo que se propone la Obra de Dios. Unos han ofrecido sus dolores y su muerte para que salga adelante; otros, no sólo han ofrecido esos sufrimientos, sino que han querido ofrecerse ellos mismos al Señor, ese poco de vida terrena que aún les quedaba: y yo los he recibido en la Obra... Recuerdo un hombre joven que tenía buena salud y no sólo buena salud, sino buena posición social y económica. Se llamaba Luis Gordon. Pero el Señor se lo llevó inesperadamente.

San Josemaría recogió todos estos acontecimientos en sus *Apuntes íntimos*⁶⁸:

Domingo – 6-XI-932: Ayer de madrugada murió nuestro hermano Luis Gordon y Picardo. ¡Otro! Nuestra Señora se lo ha llevado también en sábado. [...]. La Cruz, la Santa Cruz pesa sobre la Obra de Dios. De una parte, mis pecados. De otra, dos que se van de la tierra [El otro era don José María Somoano, sacerdote], otro lejos [Isidoro Zorzano, que estaba destinado en Málaga], otro más lejos (aunque no materialmente), otros con enfermedades y tribulaciones..., y otros que tienen un “querer sin querer”... Fiat, adimpleatur, laudetur et in aeternum superexaltetur, iustissima atque amabilissima Voluntas Dei super omnia. Amen. Amen. O.c.P.a.I.p.M.

Pedro Pablo Ortúñez Goicolea. Profesor Titular de Historia e Instituciones Económicas. Universidad de Valladolid.
E-mail: portunez@eco.uva.es

Luis Gordon Beguer. Licenciado en Derecho y en Ciencias de la Información.

No recuerdo sus palabras textuales: pero esto fue, sustancialmente lo que me dijo. Me siguió hablando de Luis Gordon, un joven ingeniero industrial que había fallecido el 5 de noviembre de 1932. *Quizá el Señor quiso llevárselo –me comentó– para que la Obra naciera en una pobreza real, sin medios económicos propios, que nunca los tendrá. El había ya heredado una buena fortuna, que quiso dejar a la Obra, pero yo –siguiendo un impulso interior– lo disuadí.* Años más tarde he pensado que si el Padre no se hubiera opuesto a que la Obra recibiera aquella herencia, no habiéramos padecido los apuros económicos que pasamos en Ferraz, ni los que vinieron después. Pero tampoco habiéramos conocido aquella extrema pobreza que fue para nosotros una escuela rica de virtudes».

⁶⁸ Referencia tomada textualmente de P. RODRÍGUEZ, *Camino*, edición crítico-histórica, p. 807.

Fachada de la casa en la que se alojó Luis Gordon temporalmente –desde octubre hasta diciembre de 1922–, situada en el número 22 de rue Saint-Michel, en el centro de la ciudad vieja de Nancy (Francia).



Fotografía de carné de Luis Gordon.



Luis Gordon –el sexto por la izquierda, en la fila situada detrás del banco– en una fotografía de grupo junto con 29 alumnos. Los 4 personajes del banco parecen profesores y, de entre estos, el que presenta mayor edad pudiera ser Paul Petit, director de la Escuela de Industria cervecera de Nancy, donde Luis estudió el llamado Curso Superior (fuente: Musée de la bière de Saint-Nicolas-de-Port, France 54).